

Estado débil y sociedad fuerte: Una exploración de la extorsión entre los inmigrantes chinos en Argentina

Weak state and strong society: An exploration of extortion among Chinese immigrants in Argentina

[Recepción: Marzo de 2016 / Conformidad: Mayo de 2016]

*Jiameng Li*¹

RESUMEN

En medio de los supermercados de propiedad china en Argentina, hay problemas de la extorsión ejercida por grupos criminales chinos. Un gran número de empresarios chinos han sido afligidos por tales actividades de extorsión y algunos incluso han sufrido de violencia relacionada con extorsión, con cuarenta tenderos chinos asesinados. Esto no solo supone un reto a las autoridades argentinas que se encuentran bajo presión para luchar contra el crimen, sino también puede tener implicaciones preocupantes para las relaciones argentino-chinas. El artículo tiene como objetivo explorar cómo dicha extorsión se lleva a cabo en Argentina, y también las razones detrás de este crimen organizado. Primero, se analiza la historia de la migración china a la Argentina. Después se examina el hecho de tal extorsión a través del marco de Extortion Racket Systems, incluyendo quiénes son los

1 Máster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge, UK, máster en filología hispánica de la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghái, China.

delincuentes y la forma en que operan dentro de la comunidad china en Argentina. La última parte se ocupa de los factores que conducen a la extorsión mediante el uso de la teoría del Estado en la sociedad. A través del análisis, podemos ver que tal extorsión puede ser visto como una consecuencia de la interacción entre la debilidad del Estado de Argentina y la falta de integración de la comunidad china, así como algunas cuestiones culturales.

Palabras clave: Extorsión, inmigrantes chinos, Argentina, Estado débil, sociedad fuerte.

ABSTRACT

Amid Chinese-owned supermarkets in Argentina there are problems of extortion exerted by Chinese criminal groups. A large number of Chinese businessmen have been hit by such extortion activities and some have even suffered from extortion-related violence, with forty Chinese shopkeepers murdered. This not only poses a challenge to Argentinian authorities that are under pressure to combat the crime but can also have troubling implications for Argentine-Chinese relations. The essay aims to explore how such extortion is carried out in Argentina, and also the reasons behind this organised crime. It first looks at the history of Chinese migration to Argentina. Then it examines the fact of such extortion through the framework of Extortion Racket Systems, including who the criminals are and how they operate within the Chinese community in Argentina. The last part deals with the factors leading to the extortion by using the theory of State in Society. Through the analysis, we can see that such extortion can be seen as a consequence of the interplay between Argentina's state weakness and the Chinese community's lack of integration and some cultural issues.

Keywords: Extortion, Chinese immigrants, Argentina, Weak state, strong society.

1. Introducción

Argentina tiene una larga historia de inmigración y a menudo se considera como un “crisol de razas”, del cual los inmigrantes chinos constituyen una parte importante, llegando a un número de alrededor de 120.000 personas en 2010 (Sánchez 2010). Al pensar en este gran grupo en Argentina, lo primero que nos viene a la mente son, probablemente, los supermercados chinos. Esto se basa en el hecho de que 79,8% de

los supermercados del país latinoamericano pertenecen a propietarios chinos (Pactual 2013). En medio de las florecientes tiendas de propiedad china, sin embargo, también existe un problema de delincuencia: la extorsión ejercida por grupos criminales chinos. Tal extorsión contra comerciantes chinos ha tenido su presencia en el país sudamericano desde la década de 1990 y los informes relacionados han aparecido cada vez más en los medios de comunicación. Los grupos criminales chinos no solo extorsionan con “cuotas de protección” dentro de la comunidad inmigrante para ganar dinero, sino que también recurren a la violencia cuando los propietarios se niegan a pagar el dinero exigido. Según La Nación, de 2010 a 2015, cuarenta comerciantes chinos fueron asesinados por la “mafia china”, ya que no cumplieron con la demanda de los criminales (Carabajal 2015). Además, estos crímenes han tenido lugar en todo el país, no solo en el área metropolitana de Buenos Aires, sino también en otras partes de la nación como Mar del Plata y Bahía Blanca (Ellis 2012).

La presencia de la extorsión dentro de la comunidad china necesita ser estudiada cuidadosamente, ya que aflige a los inmigrantes chinos en Argentina, teniendo temor a la violencia. Esto no sólo supone un reto a las autoridades argentinas que se encuentran bajo presión para luchar contra el crimen, sino también puede tener implicaciones preocupantes para las relaciones argentino-chinas. El artículo tiene como objetivo explorar cómo dicha extorsión se lleva a cabo en Argentina, y también las razones detrás de este crimen organizado. Con el fin de analizar el problema con claridad, lo he dividido en tres partes: En la primera parte se analiza la historia de la migración china a la Argentina, con el objetivo de presentar el contexto en el que se encuentran los inmigrantes chinos en la nación del Cono Sur. En la segunda parte se examina el hecho de tal extorsión a través del marco de Extortion Racket Systems, incluyendo quiénes son los delincuentes y la forma en que operan dentro de la comunidad china en Argentina. La última parte se ocupa de los factores que conducen a la extorsión mediante el uso de la teoría del Estado en la sociedad. Por último, en la conclusión se resumen los argumentos presentados en el artículo y se sugieren direcciones posibles para estudios futuros.

2. Una historia de la migración china a la Argentina

La migración china a la Argentina es una historia de dos partes: la primera con una ola pequeña de inmigrantes de Taiwán entre los años 1970 y 1990 (Trejos y Chiang

2012); y una segunda con una gran ola proveniente de las provincias costeras de China continental durante la década de 1990 y la década de 2000 (Ho 2011). Los inmigrantes chinos son ahora el cuarto grupo nacido en el extranjero más grande de Argentina, después de los bolivianos, los paraguayos y los peruanos.

Entre los años 1970 y 1990, miles de inmigrantes taiwaneses fueron motivados a mudarse a Argentina por el temor de la expansión comunista de China continental a Taiwán, bajo la consigna de “un país, dos sistemas”; también por problemas graves de densidad de población en las grandes ciudades como Taipéi (Bogado 2011). Normalmente se trasladaron junto con sus hijos y otros miembros de la familia con el capital suficiente para establecer sus propios negocios en Argentina (Sassone y Mera 2007). La primera ola de inmigrantes chinos se caracteriza, pues, por la migración de familias enteras con ahorro y en busca de un mejor ambiente y seguridad social en Argentina.

La otra ola más grande de la migración china a la Argentina se llevó a cabo a partir de los principios de los años 1990 a la década de 2000, esta vez de las zonas costeras y rurales de la China continental, en su mayoría de la provincia de Fujian². A partir de 1990, muchos gobiernos locales chinos llevaron a cabo la expropiación de tierras rurales en gran escala, dejando a los residentes rurales sin tierra para vivir y sin una compensación adecuada. Por lo tanto, estas personas se vieron obligadas a buscar trabajo en las ciudades donde, debido a los despidos masivos en las empresas estatales durante la década de 1990, había poca oportunidad de empleo (Liu 2008). En consecuencia, ni en casa ni en la ciudad podrían estas personas ganar dinero: la única posibilidad era ir al extranjero. A diferencia de las familias de inmigrantes taiwaneses con ahorro, este grupo de inmigrantes continentales se compone principalmente de los jóvenes de las zonas rurales con muy poco capital y un fuerte deseo de ganar dinero en Argentina. Más tarde, ayudaron a los miembros de su familia a emigrar después de haber obtenido la residencia permanente en el país (Bogado 2011). Esto se logró en ambas formas: legales e ilegales. En los casos de cónyuges, hijos o padres, aplicaron a la visa de reunificación familiar para ir a Argentina. En otros casos, los que no tenían visa correspondiente llegaron al país a través de las rutas ilegales de contrabando (QUÉ Digital 2015).

2 El 80% de los inmigrantes de China continental son de la provincia de Fujian (Varise 2011).

En ese momento, Argentina era muy atractiva para aquellos que querían ir al extranjero. Dos factores principales contribuyen a este fenómeno: la política de inmigración abierta de Argentina y su entorno favorable para el desarrollo de los supermercados chinos. Migrar a Argentina es relativamente menos restringido, ya que los que han vivido en el país durante al menos dos años continuos pueden solicitar la ciudadanía y los niños nacidos en el país pueden adquirir la nacionalidad argentina (Estado de Argentina n. d.). Estas políticas han atraído a los chinos a migrar al país sudamericano. Cuando el primer grupo de personas de China continental llegó a principios de los años 1990, se dieron cuenta de que era muy fácil ganar dinero mediante la apertura de un supermercado debido a la falta de competencia, bajos requerimientos de idioma y los grandes beneficios (Liu 2008). Además, en la década de 1990 la moneda de Argentina, el peso, tenía el mismo valor que el dólar de los Estados Unidos (Ho 2011), lo cual podía ser intercambiado por aproximadamente ocho yuanes chinos³. Todo esto incitó a los que todavía vivían en la pobreza en casa a ir a Argentina para encontrar a sus familiares que ya se habían establecido en el país y seguir su ruta al trabajar primero en los supermercados de sus familiares y más tarde abrir otros nuevos. Estas tiendas han crecido asombrosamente rápido en Argentina desde la crisis económica de la nación en 2001, porque han ofrecido precios más bajos que las grandes cadenas (Wells 2013). Esto explica por qué los supermercados chinos son actualmente muy comunes en Argentina, que suman más de 10.000 en 2015 (Infobae 2015). Es principalmente entre estos dueños de supermercados de China continental que la extorsión se lleva a cabo.⁴

3. La extorsión entre los inmigrantes chinos en Argentina

Los propietarios de los supermercados chinos en Argentina se han visto afectados por la extorsión mafiosa durante varios años. Un gran número de empresarios chinos han sido afligidos por tales actividades de extorsión y algunos incluso han sufrido de violencia relacionada con extorsión, con cuarenta tenderos chinos asesinados. ¿Quiénes son los delincuentes? Los miembros de las bandas criminales chinas en Argentina suelen ser personas sin raíces, en su mayoría de la provincia de Fujian, que no pueden encontrar trabajo en Argentina (Sohu 2014). En comparación con el trabajo duro en

3 Fuente: Tasa de Cambio Yuan (por dólar), 1981-2016 (Mensual). Disponible de <https://people.hofstra.edu/geotrans/eng/ch5en/conc5en/yuanusdexchange.html> [Consultado el marzo de 2016].

4 Por esta razón, en lo que sigue en el artículo, los inmigrantes chinos se refieren a los inmigrantes de China continental.

los supermercados, es fácil y cómodo obtener ingresos por extorsión. Además, la actual crisis económica del país ha afectado negativamente el sector de los supermercados chinos, con más de 500 tiendas obligadas a cerrar (Kreutzbruck 2014). Esto hizo el entorno de trabajo más severo para los inmigrantes chinos en Argentina, lo que llevó a algunas personas -por lo general aquellos que tenían antecedentes penales en China o Argentina- a unirse a los grupos criminales y tomar ventaja del sistema de extorsión para ganar dinero rápido. Dado que la mayoría de los criminales tienen poco o ningún conocimiento del idioma español, los objetivos solo pueden ser sus compatriotas.

Los medios argentinos normalmente creen que estos criminales chinos pertenecen a la mafia china, e incluso el secretario de Seguridad, Sergio Berni, está convencido de que la mafia china está operando en el país (La Prensa 2013). ¿Los extorsionistas en realidad pertenecen a una organización de tipo mafioso? ¿Y cómo operan dentro de la comunidad china en Argentina?

No mafia china sino varios grupos con características mafiosas

Con el fin de responder si pertenecen a un grupo mafioso, utilizamos el marco interpretativo de Extortion Racket Systems (ERS) para analizar las bandas criminales chinas que ejercen este tipo de extorsiones. Extortion Racket Systems (ERS) son grupos organizados que tratan de obtener dinero desde otra persona utilizando la amenaza o la fuerza (Krukow 2013), a los que pertenecen los grupos criminales chinos mencionados anteriormente. Estar involucrado en la extorsión, sin embargo, no es la característica exclusiva de la mafia, o de las organizaciones de tipo mafioso. Según La Spina et al. (2014), solo en algunos casos son ERS organizaciones de tipo mafioso y hay varios elementos esenciales para ser un grupo mafioso. Al examinar si los grupos criminales chinos en Argentina contienen tales elementos, podemos averiguar si pertenecen a una organización mafiosa o no, y así podemos hacer más clara la naturaleza de los criminales.

Tales grupos criminales chinos tienen algunas características de la mafia. De acuerdo con La Spina et al. (2014), un grupo mafioso ejerce el control sobre un territorio a través de la extorsión a los agentes económicos, a veces solo hacia un grupo étnico determinado. Este es el caso de los grupos criminales que estamos analizando. Hay aproximadamente siete clanes criminales chinos en Argentina, cada uno de los cuales controla un territorio dentro de la comunidad china y demanda dinero de los comerciantes

chinos que operan en el territorio correspondiente. Una vez que el dinero se paga, un logotipo específico será puesto en la tabla de los supermercados, certificando que la tienda está bajo control y protección de un clan específico (Carabajal 2014). Además, una organización mafiosa pide a algunos agentes económicos “cuotas de protección” y ofrece protección a cambio (Alexeev 2004). Los grupos criminales chinos normalmente exigen una cantidad de dinero, entre \$50.000 y \$70.000 (Carabajal 2015). Al matar a quienes se niegan a obedecerlos, crean situaciones en las que los propietarios de tiendas se sienten obligados a pagar la extorsión, y ofrecen protección a aquellos que cumplen con sus demandas al no intimidarles nunca más. En algunos casos la mafia amenaza a los competidores de las personas que protegen (Nardin 2014). Esto es cierto con las bandas criminales chinas en Argentina, que garantizan a los dueños de supermercados que han pagado los sobornos que no habrá nuevos supermercados ubicados cerca de los suyos y normalmente intimidan a los competidores potenciales antes de que abran una nueva tienda (Messi 2010).

No obstante, los grupos criminales chinos no pueden contener algunos elementos esenciales. Mientras que todos los grupos de la mafia de hoy llevan a cabo otras actividades delictivas más rentables como el tráfico de drogas y el juego (La Spina et al. 2014), los grupos criminales chinos en Argentina se dedican principalmente a la extorsión, aunque a veces también se les acusa de tráfico de seres humanos (Wells 2013). Además, los miembros de la mafia son delincuentes profesionales que han recibido entrenamiento largo y han sido seleccionados mediante procedimientos particulares (Mintzberg 1983). Este no es el caso con los criminales chinos, que son personas especulativas que se agrupan para ganar dinero rápido. En consecuencia, no pertenecen a una organización mafiosa. No son mafia china, sino, más bien, varios grupos con características mafiosas.

El proceso de extorsión

Según La Spina et al. (2014), hay tres fases principales en el proceso de extorsión, incluyendo las fases de intimidación, negociación y demanda, que se pueden ver de una manera no secuencial. En el caso de la extorsión que tiene lugar dentro de la comunidad inmigrante china, el proceso es el siguiente:

La fase de intimidación implica alarma y daños contra los extorsionados en relación con su reacción (ibidem). La intimidación como alarma pretende asustar a los

comerciantes y los obligan a cumplir con el pago, mientras que la intimidación como daño a menudo se ejerce cuando los extorsionados ignoran las alarmas y se niegan a pagar. Las alarmas impuestas por los grupos criminales chinos son normalmente amenazas escritas o verbales. Según los informes de los medios de comunicación, la mayoría de los tenderos chinos extorsionados han recibido las notas amenazadoras escritas en chino, que dicen que van a ser víctima de la delincuencia si no depositan cierta cantidad de dinero (Sokatch 2011). Algunos de ellos también han recibido llamadas intimidatorias de los delincuentes (Di Nicola 2010). El daño sigue si los propietarios locales chinos no muestran ninguna voluntad de responder a la carta o llamada telefónica de demanda. En primer lugar el asalto puede ser un ataque con una bomba o un disparo solo para amenazar a las víctimas. Si los extorsionados todavía se resisten a la demanda, en el siguiente ataque, el atacante va a disparar para matar (Carabajal 2015). Tales atacantes hoy en día no son criminales chinos sino sicarios locales contratados por las bandas chinas (Messi 2010). Cometer crímenes violentos puede mejorar la “reputación” de los grupos criminales y facilitar la extorsión que van a ejercer después.

En cuanto a la segunda fase, una negociación se hace entre los extorsionadores y los extorsionados desde el punto de vista de la cantidad de dinero y el tiempo del pago. En el caso de la extorsión ejercida por las bandas chinas en Argentina, la fase de negociación es normalmente ausente.

La demanda de extorsión puede ser clasificada en diferentes tipos. Puede ser depredadora o protectora, al considerar la estrategia llevada a cabo por los grupos delictivos (Sonzogni 2012). La petición monetaria de extorsión depredadora suele ser episódica y no hay protección a cambio. La otra, sin embargo, es periódica y a cambio de protección. En lo que se refiere a la extorsión china en Argentina, es una combinación de la extorsión depredadora y la protectora. Los criminales chinos suelen pedir \$50.000 por una sola vez, pero a veces también exigen entre 50 y 100 pesos por mes (Fahsbender 2015). En ambos casos, sin embargo, proporcionan la protección. La demanda de extorsión también se puede dividir en parasitaria y activa. La primera consiste en la extracción de dinero o bienes de los extorsionados mientras que la segunda requiere que los tenderos compren, de manera forzada, los productos o servicios impuestos por los extorsionadores (La Spina et al., 2014). En cuanto a la extorsión que estamos examinando, no hay ninguna señal de cualquier demanda activa. Tal extorsión abarca principalmente las demandas parasitarias.

4. Estado débil y sociedad fuerte: razones detrás de la extorsión

Los migrantes de China continental a Argentina son normalmente impulsados por la necesidad de dinero y, por lo tanto, se dedican al comercio de supermercados. Sin embargo, con la alta inflación de la nación y la mala situación económica, el negocio de los supermercados tradicionales no puede proporcionar a los chinos recién llegados altas ganancias como antes. Además, los supermercados chinos independientes son mucho más pequeños que las cadenas multinacionales, por lo cual son vulnerables a la dominación de las empresas gigantes y monopolios (Jenkinson 2015). Cuando el trabajo duro no es capaz de generar beneficios proporcionales, el dinero fácil y rápido de la extorsión se vuelve extremadamente seductor. Por lo tanto, el desempleo y los bajos ingresos causados por la mala situación económica pueden ser una explicación para el aumento de la extorsión dentro de los inmigrantes chinos en Argentina.

Sin embargo, es claro que el problema no puede ser explicado solo por el factor económico. Por un lado, lo que debemos tener en cuenta es que la debilidad del Estado y la deficiencia institucional y la incapacidad para combatir el crimen organizado pueden ser factores importantes que conducen a la extorsión. Se ha sostenido durante mucho tiempo que el establecimiento, la consolidación y la expansión del crimen organizado en América Latina están estrechamente ligados al vacío de poder del Estado o el mal desempeño de los Estados fallidos o frágiles (Moncada 2007). El Estado de Argentina es débil y corrupto, lo que facilita el florecimiento del crimen regional (Cawley 2014). Por otro lado, Argentina no es el único país extranjero donde los grupos criminales chinos ofrecen “protección” extorsionando a las tiendas chinas. Tal extorsión también se lleva a cabo en Europa, América del Norte, Australia y otros países de América Latina (Curtis et al. 2002; Ellis 2012). Una comunidad china bajo el control de bandas criminales chinas constituye una sociedad fuerte que sigue sus propias reglas en el país extranjero. Dicha sociedad fuerte no significa que sus miembros cometan delito contra otras personas fuera de la sociedad, sino que los miembros están bajo el control de un pequeño grupo de “hombres fuertes”, por lo general las bandas criminales, en lugar de ser dirigidos por el Estado. Entonces algunas preguntas interesantes surgen del problema de la extorsión. ¿Son el Estado débil de Argentina y la sociedad fuerte de inmigrantes chinos las razones detrás de dicha extorsión? ¿Cómo estos dos factores interactúan entre sí? En esta sección vamos a utilizar el marco teórico del Estado en la sociedad para explorar estas preguntas.

El marco del Estado en la sociedad

La teoría del Estado en la sociedad fue presentada por Joel S. Migdal para analizar las relaciones entre el Estado y la sociedad. Migdal cree que el Estado, en lugar de simplemente dominar la sociedad, es una parte distinta de ella y compite con otros grupos sociales para el control social (Lambach 2004). Lo importante es que el Estado no tiene prioridad sobre otras organizaciones sociales, sino que siempre interactúa con ellas: “Los Estados pueden ayudar a moldear, pero también son moldeados continuamente por las sociedades en las que están inmersos”⁵ (Migdal et al. 1994, p.2). Tanto el Estado como las comunidades sociales pueden ofrecer protección, incluyendo la seguridad y la prosperidad, o intimidar con sanciones como la violencia, con el fin de hacer que los ciudadanos se sometan a sus propias reglas. En cuanto a los ciudadanos, pueden elegir sus estrategias de supervivencia considerando diferentes protecciones y sanciones (Lambach 2004).

Un Estado débil, entonces, es un Estado que no es capaz de hacer que los ciudadanos se adhieran a su regla de derecho. De acuerdo con Migdal (1988, p. 4), un Estado debe tener la capacidad de penetrar en la sociedad, regular las relaciones sociales, extraer recursos y apropiarse o usar los recursos de maneras determinadas⁶. Cuando un Estado es débil en el cumplimiento de estas responsabilidades, otras organizaciones sociales se las arreglan para ganar el control perdido por el Estado y ofrecer sus propias estrategias de supervivencia (Lambrechts 2010). Estas organizaciones son dirigidas por los “hombres fuertes” (Migdal 1988, p.33), de los cuales los grupos delictivos organizados son un ejemplo. Bajo estas circunstancias, las personas que se rigen por el Estado al mismo tiempo siguen las reglas de los “hombres fuertes” y, por lo tanto, hay una lucha por el control social entre estas dos instituciones (Lambach 2004).

El Estado débil de Argentina

Los países de América Latina son el hogar de altos niveles de delincuencia y baja capacidad institucional, donde la tasa de condena por homicidio es de 20 por cada

5 Traducción propia de “As States may help mould, but they are also continually moulded by, the societies within which they are embedded.”

6 Traducción propia de “penetrate society, regulate social relationships, extract resources, and appropriate or use resources in determined ways”

100 homicidios, muy inferior a la tasa global de 43 en 100 (UNODC 2014). Argentina no es una excepción. En este país, el sistema de justicia criminal tiene una cultura de impunidad, corrupción y violencia, proporcionando un ambiente perfecto para el florecimiento de delitos (Cawley 2014). Por ejemplo, algunos agentes federales reciben sobornos y, a cambio, ofrecen protección especial a algunas áreas, para facilitar las actividades criminales en aquellas (The Economist 2014). Ante la debilidad del Estado, los ciudadanos de Argentina han llamado a la mejora de la seguridad, pero el sistema político no ha respondido adecuadamente a las demandas (Pereira 2008).

En consecuencia, la debilidad del Estado ha conducido a los bajos niveles de confianza en la capacidad de la policía para abordar eficazmente la delincuencia. En Argentina, el agente policial es a menudo etiquetado como corrupto e incompetente (The Economist 2014). Según el informe del 2011 del Americas Barometer, que analiza el grado de confianza del público en la policía nacional en las Américas, Argentina tiene el nivel más bajo de confianza entre los 26 países examinados en el estudio (Ahmad et al. 2011). Esto refleja que el Estado de Argentina es impotente sobre el crimen y es débil en brindar protección y seguridad a sus ciudadanos, dejándolos vulnerables y propensos a que se sometan a otras estrategias de supervivencia.

Como se mencionó anteriormente, las fuerzas policiales en Argentina ya tienen dificultades en la lucha contra la delincuencia en el país. Es comprensible, por lo tanto, que no tienen ni la capacidad de penetrar en las comunidades chinas donde la extorsión está sucediendo ni la voluntad de hacer un gran esfuerzo para cumplirlo, permitiendo muchas veces actividades criminales dentro de los barrios chinos y dejando que esto sea asunto de los mismos inmigrantes chinos (Ellis 2012). Esto se puede probar con la reacción del gobierno local a la extorsión sufrida por más del 80% de los dueños de supermercados chinos en Bahía Blanca en 2011. Después de recibir una serie de amenazas de muerte, las víctimas protestaron en contra del municipio para exigir seguridad al pedir más policías en frente de sus establecimientos, pero no pudieron lograrlo. Así, los tenderos asustados no tenían nada más que hacer que cerrar sus tiendas durante dos días (Bermúdez 2011). La débil postura de la policía local a la lucha contra la delincuencia se puede atribuir al hecho de que para la mayoría, sin ninguna persona local amenazada, todo fue solo sucediendo en un mundo “exterior” (Messi 2011).

Además, al tomar la iniciativa de investigar los casos de extorsión, los investigadores están a menudo frustrados por la barrera del idioma. A partir del análisis anterior, vemos que los extorsionadores son en su mayoría de las zonas rurales de la provincia de Fujian. Sin haber recibido una buena educación, la mayoría de ellos no hablan chino mandarín, por no hablar de español. Esto suele ser lo mismo con los comerciantes chinos extorsionados. Por eso, la policía carece de la habilidad del lenguaje básico para interrogar a los sospechosos, a las víctimas y a los testigos en las comunidades chinas donde tiene lugar la extorsión (Ellis 2012). Además, como se ha analizado anteriormente, las amenazas verbales y escritas ejercidas por los delincuentes son también en chino, lo que supone una dificultad para los investigadores argentinos en la recopilación de pruebas. En estas circunstancias, la colaboración con la policía china puede resolver los problemas de idioma en cierta medida, como lo que hizo la policía en la investigación de los crímenes cometidos por chinos en Mar del Plata en diciembre de 2011. Un pequeño grupo de policías de la provincia de Fujian vino a ayudar con la investigación, entre los cuales un traductor jugó un papel significativo (Infobae 2011). Sin embargo, no es factible para las fuerzas de seguridad argentina llevar a cabo todas las investigaciones trabajando junto con sus homólogos chinos. En consecuencia, el sistema de justicia criminal del Estado es más débil cuando se trata de la extorsión entre los inmigrantes chinos.

Las capacidades débiles de la policía argentina para seguir el rastro de la delincuencia en los barrios chinos han dejado un vacío de poder en las comunidades chinas y han creado un ambiente con altos niveles de impunidad para estos grupos criminales. También podemos probarlo desde un punto de vista opuesto. En 2013 el Ministerio de Seguridad Pública de la República Popular China envió a un grupo de policías a Argentina para combatir especialmente la extorsión. Colaborando con la policía local, deshicieron las actividades de varias bandas chinas y recuperaron más de \$1.6 millones de dinero de protección (Profesional 2013). Después de eso, los grupos criminales se hundieron en silencio durante un período (Fahsbender 2015). La operación conjunta entre la policía china y la argentina reforzó el control social del Estado sobre la comunidad china y, en consecuencia, impidió las actividades delictivas por un tiempo.

La falta de integración de las comunidades chinas y los problemas culturales

Aparte del hecho de que la debilidad del Estado deja una brecha entre la expectativa de los inmigrantes chinos y la realidad de la situación de seguridad, ¿por qué las bandas criminales pueden entrometerse en los asuntos de negocios y hacer que se adhieran a las normas de extorsión? Esto se puede atribuir a dos factores: los niveles bajos de integración de los inmigrantes chinos en la sociedad argentina y su inherente concepción de valores influenciada por la cultura china.

La falta de integración de los inmigrantes chinos en la sociedad argentina tiene mucho que ver con su historia de inmigración. Como se mencionó anteriormente, ganar dinero es la motivación más importante para los chinos continentales para entrar en Argentina. Sin embargo, además de la determinación de hacerse rico, está la carga pesada de la deuda. Como hemos señalado, estos migrantes no tenían muchos recursos financieros antes de ir al extranjero. El capital necesario para que una persona consiga un visado y billetes de vuelo, o sobre todo, para pagar a los contrabandistas para un viaje a Argentina y llevar un negocio después de llegar allí, a menudo se reúne a través de los esfuerzos conjuntos de parientes y amigos. Los migrantes, por lo tanto, están cargados con enormes deudas al llegar al país (Liu 2008). Luego tienen que sumergirse en el trabajo, por lo general en supermercados, para pagar las deudas tan pronto como sea posible y ayudar a sus familiares o amigos a emigrar al país. Así, la enorme carga de trabajo dificulta su integración en el país anfitrión: no tienen tiempo para aprender español o conocer a los argentinos en su entorno. Las interacciones entre los inmigrantes chinos y la población local a menudo tienen lugar en un espacio físico pequeño y congestionado, como un supermercado o cualquier tienda china. Debido a las pobres habilidades de español, los propietarios chinos rara vez hablan del tiempo, la familia, o cualquier cosa: el dinero es el único idioma que cuenta (Dema y Barco 2010). Ellos no tienen ni redes sociales ni amigos fuera de la comunidad china.

La falta de comunicación e integración conduce a la desconfianza y el auto-aislamiento, lo que da una explicación a la reticencia de los propietarios chinos a pedir ayuda a la policía. El carácter cerrado de la comunidad china impide a sus miembros confiar en la policía local, muchos de los cuales buscan ayuda solo si están convencidos de que sus vidas están en peligro. Eso explica por qué las víctimas chinas están muy cerradas a la policía argentina. Prefieren pagar el dinero de la extorsión, salir del país o

solicitar la ayuda de la embajada china en lugar de informar o proporcionar información a la fuerza de seguridad local (Di Nicola 2010). Para los miembros de la Policía Federal Argentina que investigan estos hechos, el trabajo es a menudo frustrante porque los comerciantes no cooperan. La Policía a menudo se informa de los problemas de extorsión solo cuando las víctimas están muertas o heridas por los ataques con balas (Fahsbender 2015). Incluso aquellos que llegan a la Policía no se atreven a declarar ante el tribunal, dejando el crimen sin resolver (Messi 2010). Esto se debe a que no creen en la capacidad de la Policía argentina para detener a los delincuentes y temen la venganza y el castigo de los extorsionadores, los “hombres fuertes” en la comunidad. En consecuencia, optan por someterse a las estrategias de supervivencia establecidas por las bandas criminales.

Lo que también agrava el problema es la concepción de valores inherentes de los migrantes chinos. En primer lugar, la extorsión no es algo nuevo para los comerciantes chinos, ya que es un tipo tradicional de la actividad llevada a cabo por los grupos delictivos organizados en Hong Kong y muchas áreas de China continental (Allum y Gilmour 2012, p.158). De acuerdo con Chin (1996, p.79), algunos hombres de negocios en las comunidades chinas de Nueva York incluso consideran que las demandas de extorsión no son un crimen sino una práctica consistente con las costumbres chinas y tradiciones sociales. Esto es lo mismo con los comerciantes chinos en Argentina. El secretario general de CASRECH dice que toda la violencia es parte de una cultura con sus propios códigos para los inmigrantes chinos (Messi 2010). En segundo lugar, la superstición y el folclore chinos también benefician a los delincuentes. Muchos chinos sostienen que la pérdida de dinero puede evitar el desastre. Por lo tanto, algunos de los comerciantes chinos están dispuestos a pagar el dinero con el fin de defenderse de la extorsión desastrosa. Por otra parte, la cultura china valora la armonía y la tolerancia. Muchos chinos siguen la máxima muy arraigada de “convertir un gran problema en uno pequeño, y luego uno pequeño en nada”. Por lo tanto, es comprensible que muchos extorsionados sean reacios a ofrecer resistencia a las bandas y eligen la forma más fácil de “resolver” el problema mediante el cumplimiento de sus demandas. Todo el análisis anterior demuestra por qué las bandas chinas pueden existir en las sombras del Estado legítimo y son capaces de tomar el control de una sociedad fuerte.

5. Conclusión

Dos olas de inmigración históricas contribuyen a las poblaciones de inmigrantes chinos actuales en Argentina. Mientras que la mayoría de los taiwaneses emigraron como una familia entera con su propio capital para buscar una vida mejor en Argentina, los chinos continentales, que representan la mayor proporción de todo el grupo, siguieron un patrón de inmigración secuencial. A menudo no tenían muchos ahorros sino una determinación de ganar dinero mediante la apertura de los supermercados en el país. Es principalmente entre estos dueños de supermercados donde la extorsión se lleva a cabo. Aunque la mayoría de los chinos continentales se dedican al negocio de supermercados, algunos menos entusiastas y más especulativos se involucran en grupos con características mafiosas para obtener ingresos rápidos al extorsionar a sus compatriotas. El proceso de extorsión implica dos fases de intimidación y de demanda, en las que las bandas llegan tan lejos como para poner fin a la vida de los extorsionados si persisten en no hacer el pago. Tal extorsión puede ser vista como una consecuencia de la interacción entre la debilidad del Estado de Argentina y la falta de integración de la comunidad china y algunas cuestiones culturales. Las instituciones estatales débiles e ineficaces, agravadas por la barrera del idioma, dejan un vacío de poder en la comunidad china. Así, los grupos criminales chinos se aprovechan de ello para ganar el control perdido por el Estado y ofrecer sus propias reglas de extorsión. Además, los delincuentes aprovechan la falta de sentido de pertenencia al país anfitrión de los inmigrantes chinos y sus valores culturales intrínsecos para construir una sociedad fuerte y facilitar aún más la extorsión.

El problema de extorsión no es solo de unos cuarenta asesinatos, sino también un reflejo de la falta de integración de los inmigrantes chinos en Argentina u otros países en el extranjero. Para combatir estos delitos, es útil que la policía china ofrezca asistencia en las investigaciones relacionadas con la extorsión en Argentina o en otros países. Esta medida puede mejorar el control social del país anfitrión sobre la comunidad china y minimizar aún más las actividades delictivas. Además, hay una falta de información sobre el crimen organizado chino en América Latina. Los medios de comunicación siempre enlazan el crimen cometido por los criminales chinos a la mafia china. Pero si analizamos en detalle las características de estos grupos criminales, vemos que no pertenecen a una gran organización de la mafia. Esto también indica una falta de investigación académica sobre los grupos criminales chinos en América Latina y, por lo tanto, más investigación se debe hacer sobre este tema.

6. Referencias bibliográficas

Ahmad, N. et al. (2011). Trust in the National Police. Latin American Public Opinion Project Insights Series. Disponible en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0859en.pdf>

Alexeev, M., Janeba, E., & Osborne, S. (2004). Taxation and evasion in the presence of extortion by organized crime. *Journal of Comparative Economics*. 32 (3). p. 375-387.

Allum, Felia and Gilmour, Stan. (2012). *Routledge Handbook of Transnational Organized Crime*. London and New York: Routledge.

Bermúdez, Gabriel (2011). Bahía Blanca: propietarios de supermercados chinos reclaman seguridad tras recibir amenazas. Clarín. Disponible en: http://www.clarin.com/policiales/Bahia-Blanca-propietarios-supermercados-seguridad_0_559144296.html

Bogado, Laura L. (2011). La Inmigración China en la Argentina: Principales Flujos y Proyecciones. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/20.pdf>

Carabajal, Gustavo (2014). En cinco años, la mafia china cometió 31 asesinatos en el país. *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1723650-en-cinco-anos-la-mafia-china-cometio-3%201-asesinatos-en-el-pais>

Carabajal, Gustavo (2015). Mafia china en la Argentina: en los últimos seis años cometió 40 asesinatos. *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1855840-mafia-china-en-la-argentina-en-los-ultim%20os-seis-anos-cometio-40-asesinatos>

Cawley, Marguerite (2014.) Argentina Property Theft Ring Indicates State Weakness. *InsightCrime*. Disponible en: <http://www.insightcrime.org/news-briefs/sophisticated-argentina-property-theft-ring-indicates-state-weakness>

Chin, Ko-ling (1996). *Chinatown gangs: extortion, enterprise, and ethnicity*. New York and Oxford: Oxford University Press.

- Curtis, G. E., Elan, S. L., Hudson, R. A., & Kollars, N. A. (2002). Transnational activities of Chinese crime organizations. *Trends in Organized Crime*. 7(3). p. 19-57.
- Dema, Verónica and Barco, Gustavo (2010). China en Argentina. *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1235290-china-en-argentina>
- Di Nicola, Gabriel. (2010). Con mano de obra local, la mafia china extorsiona y mata. *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1286003-con-mano-de-obra-local-la-mafia-china-extorsiona-y-mata>
- Ellis, R. E. (2012). Chinese Organized Crime in Latin America. *Prism: a Journal of the Center for Complex Operations*. 4(1). p. 65-77.
- Estado de Argentina (n. d.). Guía del Estado: Acerca de la Argentina. Disponible en: <http://www.argentina.gob.ar/advf/documentos/4e7789c446148.pdf>
- Fahsbender, Federico (2015). Volvió la mafia china: aumentó sus ataques y ahora usa sicarios peruanos. *Infobae*. Disponible en: <http://www.infobae.com/2015/10/04/1759850-volvio-la-mafia-china-aumento-sus-ataques-y-ahora-usa-sicarios-peruanos>
- Ho, Calvin N. (2011). Los argenquinos: the Chinese in Argentina. Disponible en: <http://calvinho.net/2011/12/09/los-argenquinos-the-chinese-in-argentina/>
- Infobae (2011). Policías chinos llegaron a Mar del Plata por los crímenes de la mafia. Disponible en: <http://www.infobae.com/2011/12/23/623484-policias-chinos-llegaron-mar-del-plata-los-crimenes-la-mafia>
- Infobae (2015). Los súper chinos sufren la competencia y cierran comercios. Disponible en: <http://www.infobae.com/2015/03/09/1714726-los-super-chinos-sufren-la-competencia-y-cierran-comercios>
- iProfesional (2013). Mafia china: desarticulan banda que extorsionaba a supermercados en la Argentina. Disponible en: http://www.iprofesional.com/notas/155590-Mafia-%20china-desarticulan-banda-que-extorsionaba-a-supermercados-en-la-%20Argentina?page_y=773

- Jenkinson, Orlando (2015). Chinese supermarkets optimistic amid drops. Buenos Aires Herald. Disponible en: <http://www.buenosairesherald.com/article/198419/chinese-supermarkets-optimistic-amid-drops>
- Kreutzbruck, Vera Von (2014). Chinese immigrants: more than just supermarkets. Disponible en: <http://www.buenosairesherald.com/article/169761/chinese-immigrants-more-than-just-supermarkets>
- Krukow, Oliver (2013). Concept Network Extraction from Text: Method and Tools for the Research into Extortion Racket Systems. Unpublishedthesis (Master), University Koblenz-Landau.
- La Prensa (2013). Berni confirmó que la mafia china actúa en la Argentina. Disponible en: <http://www.laprensa.com.ar/406764-Berni-confirmo-que-la-mafia-china-actua-en-la-Argentina.note.aspx>
- La Spina, A., Frazzica, G., Punzo, V., & Scaglione, A. (2014). How Mafia Works: An Analysis of the Extortion Racket System. In Proceedings of ECPR General Conference.
- Lambach, Daniel (2004). State in Society: Joel Migdal and the limits of state authority. Paper presented at the conference “Political concepts beyond the nation state: Cosmopolitanism, territoriality, democracy”, Danish Political Theory Network Conference. 27-30 October. Copenhagen.
- Lambrechts, D. (2010). Filling the void: Weak States and Strong Societies - A study of organised criminal groups in South Africa. Paper presented at the 7th Global Conference - War and Peace: Probing the Boundaries. 30 April - 2 May. Prague.
- Liu, Juan (2008). The disquisition about new emigrants from Fuqing to Argentina. Unpublished thesis (Master), Xiamen University.
- Messi, Virginia (2010). La mafia china ahora usa en sus ataques a sicarios locales. Clarín. Disponible en: http://www.clarin.com/crimenes/china-ahora-ataques-sicarios-locales_0_300570114.html

- Messi, Virginia (2011). Investigaciones complejas, que casi nunca terminan con éxito. Clarín. Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/Investigaciones-complejas-terminan-exito_0_587341307.html
- Migdal, J.S. (1988). *Strong Societies and Weak States: State-society relations and state capabilities in the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Migdal, J. S., Kohli, A., & Shue, V. (1994). *State power and social forces: domination and transformation in the Third World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mintzberg, H. (1983). *Power in and around organizations*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Moncada, P.R. (2007). *Los Estados fallidos o fracasados: un debate inconcluso y sospechoso*. Bogotá: Universidad de los Andes, Instituto Pensar, Siglo del Hombre.
- Nardin, L. G., Paolucci, M., Andrighetto, G., & Conte, R. (2014). From anarchy to monopoly: How competition and protection shaped mafia's behavior. In *Social Simulation Conference*. Barcelona.
- Pactual (2013). ¿Cuántos “supermercados chinos” hay en el país?. *Periodismo Actual*. Disponible en: <http://www.periodismoactual.com.ar/2013/05/25/cuantos-supermercados-chinos-hay-en-el-pais/>
- Pereria, Anthony (2008). *Public Security, Private Interests, and Police Reform in Brazil*. In Peter Kingstone and Timothy Power, eds. *Democratic Brazil Revisited*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- QUÉ Digital (2015). *Supermercados chinos: denuncias, allanamientos y quejas*. Disponible en: <http://quedigital.com.ar/sociedad/supermercados-chinos-denuncias-allanamientos-y-quejas/>
- Sánchez, Gonzalo (2010). *La comunidad china en el país se duplicó en los últimos 5 años*. Clarín. Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/comunidad-china-duplico-ultimos-anos_0_343165728.html

- Sassone, S. and Mera, C. (2007). Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socio territorial. Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos.
- Sonzogni, B., Cecconi, F., & Conte, R. (2012). On the Interplay between Extortion and Punishment. An Agent Based Model of “Camorra”. *Sociologia e Ricerca Sociale*.
- Sohu (2014). Chinese immigrants fight against Chinese criminal gangs in Argentina. Disponible en: <http://news.sohu.com/20140921/n404499312.shtml>
- Sokatch, Jen (2011). Argentina Arrests ‘Chinese Mafia’ Members Over Extortion. *Insight Crime*. Disponible en: <http://www.insightcrime.org/news-briefs/argentina-arrests-chinese-mafia-members-over-extortion>
- The Economist (2014). Crime in Argentina: The beat police. Disponible en: <http://www.economist.com/blogs/americasview/2014/07/crime-argentina>
- Trejos, B. and Chiang, N. (2012). Young taiwanese immigration to Argentina: the challenges of adaptations, self identity and returning. *International Journal of Asia-Pacific Studies*. 8(2). p. 113-143.
- UNODC (2014). Global study on homicide 2013. United Nations publication. Sales N° 14.IV.1.
- Varise, Franco (2011). Los chinos en la Argentina, más allá del supermercado. *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1413378-los-chinos-en-la-argentina-mas-alla-del-supermercado>
- Wells, Miriam (2013). Chinese ‘Mafia’ Ring Brought Down in Argentina. *Insight Crime*. Disponible en: <http://www.insightcrime.org/news-briefs/chinese-mafia-ring-brought-down-in-argentina>